



Órgano semanal de la Federación Española de Trabajadores de la Tierra

Redacción y Administración: Fernández de la Hoz, 51. - Teléf. 41665

PRIMERO DE MAYO

Vamos a celebrar el Primero de Mayo después de un terrible invierno, el peor de los que hasta hoy sufrió la clase campesina española. Todas las humillaciones, todas las iniquidades y todos los atropellos fueron ensayados por patronos y autoridades para destruir nuestra organización y reducir por el hambre y el terror a nuestros afiliados. Gracias a la heroica resistencia de los campesinos, resistencia que enorgullece a la Federación, el propósito patronal ha fracasado. La mayoría de los compañeros salen de la prueba persecutoria más endurecidos y dispuestos a dar la batalla que nunca y aun aquellos a quienes la necesidad forzó a desertar de nuestras filas fueron explotados de tal modo que, a no dudarlo, vendrán, en la hora del combate, a colocarse decididamente a nuestro lado. La ofensiva patronal toca, pues, a su fin, y hoy, Primero de Mayo, ha de comenzar la nuestra.

¿Para qué?

En primer lugar, para poner en pie de guerra a toda la masa campesina y arrancar a la burguesía virilmente con las armas de la organización—la huelga y demás medios de lucha—todas aquellas reivindicaciones y derechos sindicales que, sistemáticamente, nos desconocieron y negaron. Y en segundo lugar para decir al Partido Socialista y a la U. G. T.: «Aquí estamos los campesinos en la primera línea de trincheras. Los furiosos ataques de la reacción han herido nuestros cuerpos, y en nuestros hogares no hay más que miseria y dolor; pero jamás fué mayor nuestra fe en el Socialismo y aguardamos impacientes vuestra primer llamada para lanzarnos a la revolución social.»

Sin perder el tiempo en peticiones y súplicas a los poderes públicos, aliados hoy de la clase patronal, afirmaremos así nuestra fe revolucionaria.

Hacia el Socialismo

El proletariado afirma cada día con mayor fervor su deseo de conquistar el Poder íntegramente para sí. Al logro de esta aspiración encamina resuelto sus pasos. La preparación revolucionaria se cuida con cariño. Son muchas las resistencias que tendrá que vencer para alcanzar la victoria. Y madura los planes que la posibiliten con serenidad. Bien está redondear el empeño con algo más que ilusión. La labor que se realiza a este objeto presta poco al comentario público. El tema, en la parte que pudiéramos calificar de fase previa—la que se circunscribe estrictamente a ganar los resortes de mando, a apoderarse del Estado—obliga a la discreción. Mas dueños de éste, precisas desarrollar una obra de tipo constructivo, en la cual ha de ponerse, como en la otra, el mismo amor e igual desvelo.

Aquí sí creemos que la disquisición no está vedada. Prieto, en su discurso del teatro Pardiñas, esbozó un programa de obra a realizar desde el Poder. Recordemos alguna de sus partes: la que se refiere a la tierra. No se descubre nada nuevo al afirmar que algunos de nuestros militantes han sentido recelo de entregar la tierra a los campesinos, libre de toda traba de dominio, para que éstos la explotaran en pleno goce de posesión. Más de una vez, cuando pugnando por este criterio, al apreciar la situación trágica del campesino de aquellas regiones en que prepondera el minifundio, defendía el postulado de la tierra para quien la trabaja, se me contestaba: ¡Ah, eso no es socialismo.

Ante contestación tan fuera de tono, la réplica salía espontánea, tamizada por el sentimiento. ¿Pero hay alguien que piense que de un salto puede pasarse de un régimen de producción individual a otro colectivista, del estado burgués al estado proletario, sin el proceso fatal e inevitable, aunque transito-

temos sólidamente nuestro frente campesino y juramentémosnos todos en este primero de Mayo para cumplir energicamente las siguientes consignas:

Pues bien: ¡basta ya!

Contra el frente de la reacción plan-

temos sólidamente nuestro frente campesino y juramentémosnos todos en este primero de Mayo para cumplir energicamente las siguientes consignas:

Allí donde las bases de trabajo se incumplan, ¡huelga!

Allí donde no lleven los jornaleros del servicio de colocaciones y por turno riguroso, ¡huelga!

Allí donde empleen máquinas o forasteros para hacer los parados de cada pueblo, ¡huelga!

Y si el fascio intenta realizar sus planes tenebrosos y criminales, entonces... ¡neurtección armada! ¡Revolución!

ENSEÑANZAS

VISPERAS REVOLUCIONARIAS

Han comenzado las vísperas revolucionarias. Pasada la etapa grotesca de la verborrea desatada de los falsos revolucionarios, se dibuja una trayectoria firme, llena de peligros, pero plétórica de esperanzas.

La lucha violenta por la conquista del poder político es una etapa sin interrupción de combates parciales que sirven para dos cosas: primero, para debilitar al gobierno de la burguesía; segundo, para entrenamiento de la fuerza de choque.

Pero conviene ir sacando enseñanzas de los hechos respectivos, pues es indudable la revisión lenta pero firme de los equipos de choque, actuantes futuros del ejército del proletariado, ajustando los mandos con la perfección debida e inclinando hacia los más audaces la manivela directora de las milicias proletarias.

Es corriente en la etapa prerrevolucionaria, cuando todavía no se hizo sino organizar las fuerzas de choque un tipo curioso que pudiéramos llamar «el millagroso capitán», hombre capaz de todas las audacias de palabra, jaque vulgar que remeda a los tipos curiosos de zarzuela; pues bien, este revolucionario suele ser inservible en la verdadera etapa agitadora. ¿Por qué? Pues sencillamente porque en el fondo no existe nada y tiene el miedo suficiente para hacer fracasar toda iniciativa que saliera de los cuadros de mando.

Peligra la actuación revolucionaria de la clase trabajadora cuando se mezclan elementos de esta categoría entre sus filas, entorpeciendo la labor a realizar; pero la experiencia va desplazando a los falsos directores que, con título de capitanes, se mezclan en los cuadros de lucha, y después, en los momentos decisivos, quiebran.

El director consciente observa y actúa, sin «poses» escénicas ni arrebatos de valiente, puesto que quien se produce de manera espectacular mirando por encima del hombro a los demás y a cada paso queriendo demostrar sus excelentes condiciones de cómic, demuestra al observador imparcial que todo lo exterior es vestimenta de histrión, ya que el corazón casi siempre está fuera del sitio debido a causas de su nerviosidad constante.

Las jornadas revolucionarias enseñan las constantes evoluciones que se precisan hacer por las direcciones conscientes dentro de las fuerzas de choque. El fantástico personaje que adquirió patente de decisión es un caso clínico sujeto a observación por los demás, sin respeto a la historia pasada ni a valor intelectual adquirido tras una etapa larga de actuación, pero que no nos sirve en un lugar sin perjuicio de ser elemento valioso en otras actividades, que también son conducentes al hecho revolucionario.

Capitanes de fuerzas, directores de masas, vacilaciones en medio de la lucha u oscilaciones en caso de peligro, tiene que ser observado en sus mínimos detalles para que los que tienen la máxima responsabilidad sepan quiénes son verdaderos revolucionarios o quiénes son maniqués de escena que cultivan la «pose» para conservar un prestigio de asustachicos, que se esfuma cuando en buena lógica se dice: ¡Adelante todos, pero el jefe al frente!

Son enseñanzas que conviene ir sacando de estos períodos de lucha que nos preparará para el momento decisivo, aunque suponga para los actuantes disgusto por las separaciones, desengaño para los equivocados, cosa que no supone para las ideas otra cosa que una purificación de los cuadros de mando de esos elementos que constantemente abusan de cosas escénicas, olvidando que su verdadera misión es otra distinta de la que embargó su ánimo contagiado del ambiente en el cual sólo bastaba para ser ídolo dar unos cuantos gritos, poner un gesto de genio del siglo XVIII y, al final, ver producirse los acontecimientos tras la celosía de una trinchera guardada varios metros bajo tierra.

En estos instantes necesitamos dos cosas en los jefes de las fuerzas de choque: modestia y valor. Aquellos que reúnan estas condiciones, que den un paso al frente para ser militarizados. Si sintieran vacilaciones a otro lugar, porque el Socialismo tiene ancho campo para emplear las actitudes de sus militantes.

¡Valiente: un paso al frente!

Cándido PEDROSA



TODOS JUNTOS VENCEREMOS

Ayuntamiento de Madrid

(Continúa en la página 5.ª)

La colectivización de los campos en Rusia

Una batalla histórica

Uno de los hechos más grandiosos que registra la revolución rusa es la gran campaña colectivizadora iniciada en el campo por los soviets en el año agrícola 1930-31.

Los resultados de aquella gran batalla victoriosa en el frente económico más difícil e importante han sido superados después, particularmente durante el año pasado en una gran proporción. Pero las enseñanzas de aquella campaña, igual a la que un día tendremos que iniciar en España los campesinos, merecen ser conocidas.

Por eso extractamos algunos de los hechos más interesantes del libro de Ana Ruiss Strong, titulado «La conquista del trigo por los soviets».

La crisis del crecimiento

Durante el año 1927-28, las ciudades soviéticas en progreso y crecimiento constante, tuvieron que someterse a racionamiento y carecieron de pan. La tierra rusa no podía alimentarlas debidamente, porque estaba mal trabajada y porque los campesinos, que bajo el zarismo no probaban el pan blanco, consumían ahora una parte mucho mayor de sus cosechas, reduciendo así el remanente del mercado. ¡Y era el principio del plan quinquenal!

Había que intensificar la producción agrícola a toda costa. No era eso fácil con los arados de madera y los métodos rutinarios de los aldeanos, sometidos aún en los rincones lejanos a la influencia de ideas y costumbres reaccionarias. Era preciso saltar por encima de todos esos obstáculos y hacer del campo y de la agricultura la base misma de la nueva economía socialista. El éxito inmediato del plan quinquenal y el porvenir de toda la edificación comunista dependía de aquello. Era preciso vencer. Y los soviets vencieron.

La colectivización

Cuando Lenin dió su famosa consigna «la tierra para el que la trabaja», los campesinos, faltos de espíritu socialista, se apoderaron de la tierra y se la repartieron como les pareció justo, entregando a cada labrador una parcela. En algunos sitios se transformaron las grandes fincas en «comunales», que los trabajadores cultivaban y disfrutaban en colectividad. Su falta de experiencia les hizo fracasar en muchos sitios. Por otra parte, un gran número de campesinos individuales carecía de herramientas y bestias de labor, y para trabajar sus parcelas tenían que buscar la ayuda de otros labradores, a quienes entregaban una parte de su cosecha. Esta forma de explotación hizo nacer una clase de labradores fuertes: los kulaks.

Había, pues, que vencer todas esas dificultades y aunar los esfuerzos de los campesinos pobres, agruparlos en vastas empresas colectivas y darles normas y elementos para iniciar la batalla que asegurase la alimentación definitiva de la Unión Soviética.

A qué ritmo se hizo la colectivización, lo dicen estas cifras:

A fines de 1927 había 105.000 familias organizadas en granjas colectivas. A mediados de 1928 eran 417.000. En junio de 1929 llegaban al millón. Al terminar el año, había dos millones. A mediados de 1930, había 5.078.000 familias. Al año siguiente eran doce millones, y en la actualidad cerca de 20 millones de familias campesinas cultivan en forma colectiva o cooperativa el 85 por 100 de la tierra rusa, que constituye, como se sabe, la sexta parte de la superficie total del globo.

La fiebre de la colectivización

El Comisariado de la Agricultura ha pedido a las Empresas industriales 25.000 voluntarios dispuestos a organizar colectivamente a las aldeas. Los que se presentan espontáneamente rebasan a los pocos días el triple de esa cifra. Hay que seleccionar. Y aquellos misioneros de la nueva Rusia parten para el campo dispuestos a conquistarlo definitivamente para el socialismo.

Se inicia la fiebre de la colectivización. Cada diez días los organizadores remiten sus informes. Aquí una aldea se incorpora de una vez al koljos (granja colectiva); mañana otras cinco; luego trece. Un día Samorzwka, en el okrug (distrito administrativo) de Balaschov, llega casi a reunir 140.000 hectáreas que forman una sola asociación colectiva. Balakof, junto a Volks, anuncia que llega ya a 270.000 hectáreas. Iclan comunica la fusión de cuatro comunidades en un solo centro administrativo de 300.000 hectáreas.

Mil caballos labran juntos el campo de Balanda. Un anciano de 70 años corre a ponerse delante de un reporter que fotografía el cuadro grandioso. El viejo grita: «Retráte usted con estos caballos. ¡Ahora ya puedo morir! ¡No creí nunca que pudiera haber un día como este!»

Los agitadores de la ciudad prosiguen su campaña inflamada de entusiasmo. Tras ellos van los muchachos y las muchachas campesinas. Los viejos están asustados. Las mujeres se inquietan por la suerte de la vaca o de las gallinas, que algunos fanáticos quieren también colectivizar. ¿Quién dará leche a mis hijos si se me llevan la vaca? —¡Tonta! no te la llevan. Tus hijos tendrán siempre leche, y cuando se seque tu vaca te darán de las de los demás.

Con la fiebre de la colectivización viene también la sed del saber. Miles de mítines culturales se suceden. En uno de ellos una anciana exclama: «En otro tiempo creíamos en brujos, duendes y diablos. Ahora no creemos ya ni en Dios. Donde estaban mis iconos he puesto el retrato de Lenin.»

El koljos no es solamente un expe-

cirán en la próxima primavera. De la estación sale la semilla seleccionada, las cepas de importación, los manzanos y frutales jóvenes, los toros, los carneros y los gallos de raza comprados a crédito para ochenta aldeas. Las conferencias, las asambleas y las reuniones de labradores se suceden allí, y la estación les enseña a llevar la contabili-

ficie proyectada. b) Asignación de tierras y marca de superficie para el procedimiento de siembra más sencillo. c) Un plan de producción para cada granja colectiva. d) Contratos bilaterales entre las granjas colectivas y los almacenes cooperativos para asegurar el suministro de artículos a cambio de las cosechas. e) La formación de bases mix-

Kulaks, dejan el koljos en plena siembra y reclaman la devolución de sus aperos y animales. Stalin ha dicho que la inscripción es voluntaria y ellos no quieren seguir más. Esto perturba los planes. Los jefes de los koljos procuran convencer a los desertores: «Nuestro país está rodeado de países capitalistas. Si no fundamos rápidamente una gran industria y una agricultura moderna, pereceremos. Esa fábrica gigantesca que habéis visto en Stalingrado vomitará este verano tractores en nuestros campos. La «Stalgrados» os dará este otoño luz eléctrica para vuestras casas. Pero mientras terminan esas grandes obras, los obreros necesitan comer. Hay que alimentarlos. ¿Se puede hacer eso si os marcháis? El deber del sovieta y de cada ciudadano es robustecer las granjas como en 1917, cuando salimos con los fusiles a apoderarnos del Poder. Entonces era la revolución; ahora es el frente de la agricultura el que debemos conquistar...»

Hay granjas donde no hay un solo individuo que sepa llevar bien la contabilidad. ¿Cómo saber en el otoño la mano de obra que ha puesto cada uno? «Las sembradoras yankis no traen instrucciones escritas. ¿Quién es el maldito burócrata que sabotea nuestros trabajos?», dicen algunas brigadas.

Se rompen muchas máquinas por in-experiencia. ¿Y no hay quien las sepa componer en muchos kilómetros a la redonda?

Aquí falta disciplina. Allí no alimentan bien los ganados.

Más lejos... ¡no importa! Otros harán lo que estos dejen de hacer. La estación de Karkow aumentará la superficie sembrada de 2.500 familias en un 230 por 100 sobre el año anterior. ¡Adelante! ¡Adelante! ¡Hay que asegurar el pan de Rusia! ¡Hay que ganar la batalla contra el hambre!

Planes de trabajo

Cada granja tiene su plan agrícola, elaborado casi siempre por un técnico después de escuchar a los labradores más expertos del koljos. He aquí la explicación del perito de Hopiovsk:

«Tenemos 957 familias. Al hacer el plano de la región estudiamos la tierra señalando las partes secas y húmedas y la relación histórica de sus cosechas. Como los girasoles y el mijo requieren mucho trabajo a mano, los sembramos lo más cerca posible de la aldea, a fin de evitar los largos viajes. Allí también hemos colocado nuestras huertas. En los sitios alejados y según la naturaleza del terreno, están los cereales, que requieren menos cuidado. Todo este trabajo, después de hecho necesitan aprobarlo, primero en la Oficina de siembra de la ciudad y, luego, las asambleas de labradores, que hacen frecuentemente observaciones atinadas que introducen modificaciones en el plan. Después hay que planear el uso de los animales y aperos y maquinarias, aconsejando la adquisición de los precisos y calcular lo que recargarán el costo de la producción. Luego viene la organización de las brigadas. ¿Cuántos obreros convienen en cada uno? ¿A quiénes pondremos juntos? ¿Quién arará? ¿Quién gradará? ¿Quién manejará las sembradoras? ¿Quién reparará los aperos? ¿Cuántas yuntas conviene poner en cada trabajo para que sea más eficaz? Por fin viene el plan financiero de la producción, en el que se basa la petición del crédito al Estado. ¿Cuánto necesitamos para máquinas, simientes, comidas y adelantos en dinero para los trabajadores? ¿Cuáles son nuestros recursos propios? ¿Cuáles los que necesitamos del Estado? Todo eso es muy difícil, porque las cosechas son variables y hay que responder de los créditos sin perjudicar a la vida de la colectividad ni quebrantar la economía de cada familia porque entonces se iría del koljos.

Noticias de Odesa. «Sol caluroso, Jarkov tarda en remitir la semilla selecta. La siembra está amenazada si Jarkov no se apresura. Activen pronto.»

Noticias de Kasakan. «Ha empezado la siembra.»

De Tashkent mandan un telegrama intranquilizador: «El primer ensayo de siembra dió mal resultado. Las brigadas no estaban bien organizadas, desconocían su trabajo; los aperos se hallaban sin preparar. ¡Malas noticias!»

Otro dice: «Leningrado, trescientos ochenta y dos obreros científicos voluntarios se han inscrito para ayudar a la cosecha.» Son especialistas agrícolas de las escuelas superiores, que van a los campos a organizar la siembra.

Luego, noticias de Jarkov: «Ha empezado la siembra en el Sur de Ucrania; la Comuna «Gigante» superó el progra-

La Rusia



¡Han llegado los modernos tractores! La juventud de la aldea celebra alegremente el acontecimiento quemando los viejos y ya inútiles arados de madera con que trabajaban los mujiks

rimento económico. Es la bandera del ateísmo contra la iglesia; es el grito de la juventud contra la opresión de la vejez; es la lucha de la vida nueva contra la vieja sociedad.

Los Kulaks están sombríos. A sus manos, heridos a traición, caerán muchos de los jóvenes organizados; incendios vengativos destruirán algunas cosechas, habrá mil errores por falta de experiencia en la obra de conjunto; pero la colectivización avanzará como una ola por toda Rusia, abatiendo linderos y rutinas para dar paso a una nueva vida y a una nueva civilización.

Una estación de tractores

Un gran número de campesinos carecen de bestias de labor. Muchos las mataron o vendieron a instigación de los Kulaks antes de incorporarse como labradores pobres a los koljos. Hay que dotar de elementos modernos de cultivo a las granjas. El sovieta organiza sus estaciones de tractores. Describamos una: la de Schevehenko.

En medio del campo colectivizado se a'zan unos cuantos edificios modernos. El gran taller de reparaciones se ve como un templo central. A sus costados, cuatro filas paralelas de garajes contienen 200 máquinas agrícolas. Más lejos están las blancas casitas de los obreros, el comedor central, el club y las oficinas.

La estación tiene a su cargo el culti-

dad de un modo claro y sencillo, y los conocimientos prácticos de la agricultura moderna. La estación solicita del Estado los créditos precisos y recoge, en fin, en depósito, la cosecha que se va a vender al sovieta por parte de cada aldea.

En una palabra: la estación es el cerebro y el motor de la nueva agricultura colectivizada.

La guerra contra el pasado

Miles de dificultades se apiñan frente a la obra colectivizadora. Hay que eliminar al kulak hay que moderar los entusiasmos excesivos pero poco prácticos de los que quieren colectivizar hasta los platos; hay que ordenar y hacer eficaz el trabajo suprimiendo los despilfarros y la indisciplina.

El Comisariado de Agricultura, asistido por las mejores inteligencias rusas, dirige la batalla. Se crean tribunales que juzgan y deportan a los kulaks más peligrosos. Se multiplican las estaciones de tractores. Se acuerdan sumas grandísimas—más de 3.500 millones de pesetas—para la ayuda de la agricultura: herramientas y máquinas, abonos, lucha contra las plagas, etc.—Se fomenta el destajo para obtener un rendimiento mayor. Stalin lanza una severa advertencia—que es una orden—para que no se obligue a nadie a entrar por la fuerza en los koljos.

Los kulaks reaccionan matando pro-

tas, de tractores y caballos socializados (¡La inmediata limpieza de semillas y reparación de aperos).

Así se puso orden en el caos y todo quedó preparado para la siembra en una proporción mayor en un 40 por 100 a lo calculado por los técnicos al principio de la batalla.

Se inicia la siembra

Ha comenzado a deshelarse la nieve. Noticias de Bersk; 5 de marzo: «Viento caliente de Sureste lleva soplando dos días. Trabajo campo empezará esta semana.»

Noticias de Odesa. «Sol caluroso, Jarkov tarda en remitir la semilla selecta. La siembra está amenazada si Jarkov no se apresura. Activen pronto.»

Noticias de Kasakan. «Ha empezado la siembra.»

De Tashkent mandan un telegrama intranquilizador: «El primer ensayo de siembra dió mal resultado. Las brigadas no estaban bien organizadas, desconocían su trabajo; los aperos se hallaban sin preparar. ¡Malas noticias!»

Otro dice: «Leningrado, trescientos ochenta y dos obreros científicos voluntarios se han inscrito para ayudar a la cosecha.» Son especialistas agrícolas de las escuelas superiores, que van a los campos a organizar la siembra.

Luego, noticias de Jarkov: «Ha empezado la siembra en el Sur de Ucrania; la Comuna «Gigante» superó el progra-

La Rusia



A la cabeza del equipo que labra la tierra socializada, va una risueña muchacha, como símbolo audaz de la juventud que avanza cara al Porvenir

vo de 60.000 hectáreas pertenecientes a unas cuantas aldeas. La estación no posee la tierra. Ella da máquinas, orientación y consejos en cambio de una parte de la cosecha que los aldeanos recogen.

De la estación salen por turno los arados, sembradoras, segadoras y trilladoras. También salen peritos agrícolas en autos y camiones para estudiar con los labradores planes de rotación de cultivos.

A la estación vienen en invierno los jóvenes escogidos de cada aldea para seguir cursos agrícolas y para aprender a manejar los tractores que condu-

pagandistas y ganado e induciendo a los campesinos a salir de los koljosos a la sombra de las órdenes de Stalin. Hay un momento de estancamiento y de retroceso en la obra colectivizada. ¡No importa! Stalin ha seguido la vieja táctica bolchevique: «Dos pasos adelante y uno atrás.» Lo que quede será sólido y durable y dará pie para nuevos e impetuosos avances en el futuro.

Para asegurar los últimos detalles de la siembra, se imparten las siguientes órdenes:

a) Rápido acopio de simientes para asegurar todas las siembras de la super-

ma señalado para el primer día en un 7 por 100. «Carlos Marx» sembró 54 hectáreas con ocho brigadas. ¡Bravo!

Más al Norte, los ensayos de siembra dan también buen resultado. La primavera avanza y con ella el gran ejército de los caballos, de los bueyes, de los tractores y sembradoras, que van al campo al frente de los equipos obreros con sus banderas rojas.

Dificultades

Miles de dificultades se amontonan en medio de la batalla.

Muchos labradores, instigados por los

de Ayer

de Hoy

Campesinas. A vosotras quiero hoy dedicar estas líneas en esta fiesta del Primero de Mayo, que debiera ser eso: una fiesta para todos los trabajadores, y que no puede ser todavía sino el balance obligado y exasperado de sus sufrimientos.

Campesinas: Os conozco bien. Sois, entre todas las mujeres proletarias, las que soportáis la carga más dura. Tan dura y tan penosa, y tan contraria a vuestra condición de mujeres, que en pasándose los años mozos ya vuestra edad es única; edad de envejecidas, que no han de esperar a la vejez para que la naturaleza se ofrezca agotada.

Os conozco bien, campesinas. Sois las que, de punta a punta de la península y de extremo a extremo del año, os levantáis antes del alba, para que, con el alba, puedan ya comenzar sus faenas vuestros compañeros, vuestros hermanos, vuestros hijos. Sois las que no pueden saber de intemperies ni de bonanzas, porque, con todos los tiempos de todas las estaciones, con el sol agostoso de Castilla, de Andalucía y de Extremadura, con la lluvia y con el viento de enero, y con la escarcha de todas las regiones, tenéis que ir al tajo a ayudar a los vuestros, cuando no a sustituirlos, porque los amos—los amos que se dicen cristianos—prefieren emplearos a vosotras para que el jornal que han de pagar sea en más de la mitad inferior al que habrían

Mensaje a las campesinas

Por Margarita Nelken

de pagar a los hombres. Sois las que, además del rudo trabajo de fuera, tenéis luego, dentro de casa, que ocuparos de que tengan comida todos, hasta las bestias, y de que vayan zurcidas y remendadas todas las ropas de todos, y de que las camas estén hechas, y los suelos y los cacharros fregados, y sois, además, las que tenéis que llevar dentro del cuerpo doblado sobre el surco, el peso del hijo, y las que tenéis que quitaros de vuestra propia sangre el sustento que los hijos piden a vuestros pechos.

Os conozco bien, campesinas de España. Pocas de entre vosotras saben leer, y estas líneas escritas con todo el dolor vuestro, tendréis conocimiento de ellas, las más de vosotras, porque os las leerá el hijo mayor o el compañero. Porque es tan mísera vuestra existencia que no tenéis siquiera, en compensación a sus trabajos, el consuelo de un rato de lectura para saber lo que pasa por el mundo.

Y por el mundo pasan muchas cosas. Y son tan grandes, que nunca como ahora se han alegrado vuestros amos de que la ignorancia

en que os tuvieron sumidas a fin de que no os enterárais de que también vosotras sois mujeres: mujeres de carne y hueso y nervios, y corazón para sentir, y lágrimas para llorar. Exactamente igual que aquellas que, por haber nacido «señoritas», creen que las tierras que sus hombres se apropiaron por la usura les dan derecho a vivir regaladamente, sin hacer nada; la vida que vosotras sudáis, con sudor de angustia desde que os sabéis tener en pie y servís para pastoras o para llevar en brazos a un crío hasta que os sacan de casa con los pies por delante.

Sí, campesinas, por el mundo pasan grandes cosas, y, de las más grandes, las que van haciendo que ya no sea posible que vosotras trabajéis como bestias y viváis peor que las bestias en las granjas bien atendidas. Quien os diga que siempre habrá pobres y ricos, porque siempre los hubo, y que al pobre le toca sufrir y resignarse, decidle —y os afirmo que al decirlo diréis la verdad—, que si el mundo no había de avanzar, no valdría la pena de quedarse en él. Decidle que

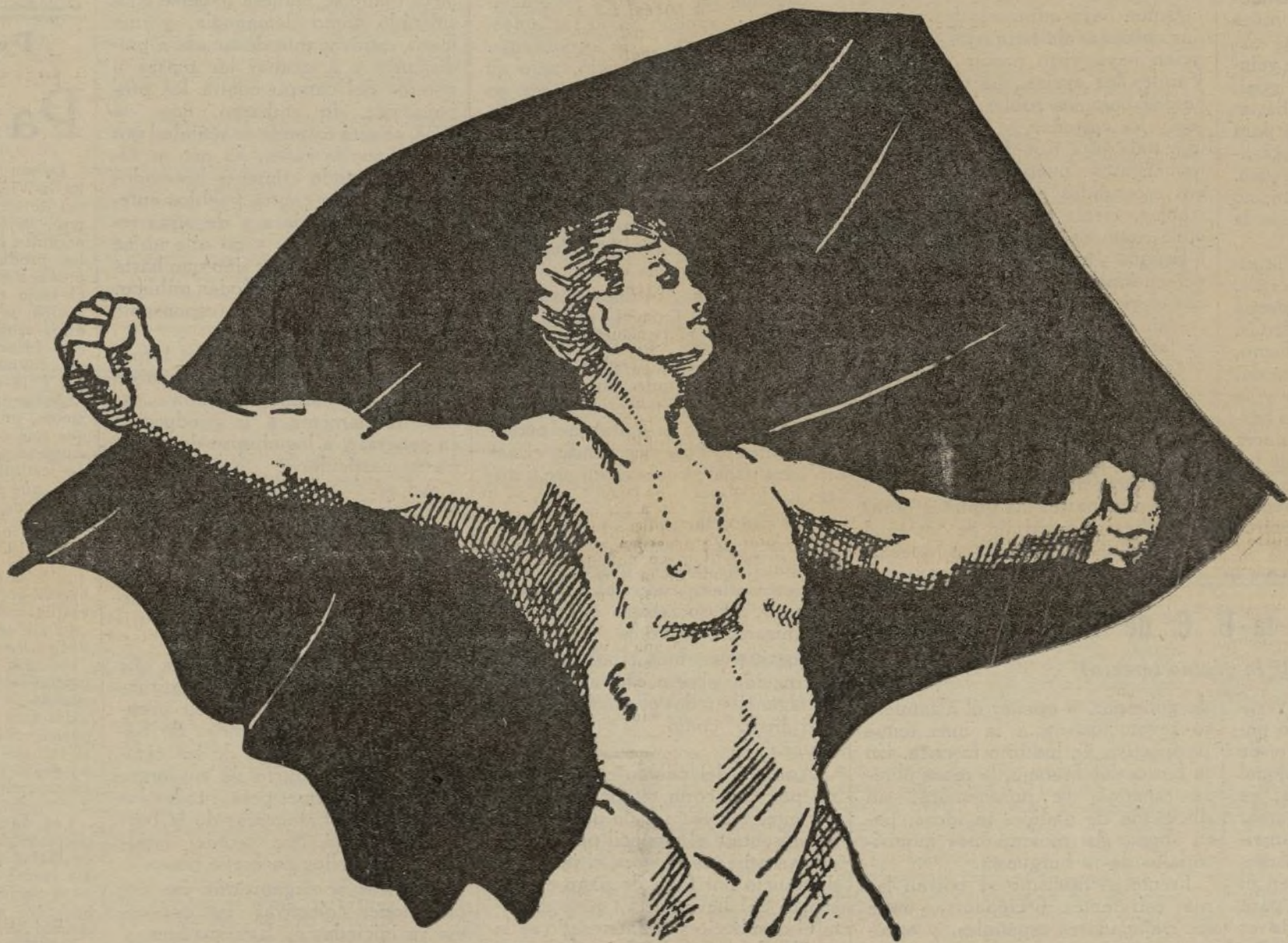
hay un país, de repúblicas socialistas, en el cual ya hoy las campesinas — vuestras hermanas — llevan una existencia humana, igual, exactamente igual, que las trabajadoras de las ciudades, y que allí son trabajadoras todas las mujeres, como son trabajadores todos los hombres, porque lo único que no es consubstancial al avance del mundo es el parasitismo, y los que no producen no hay motivo alguno para que vivan.

Campesinas, os conozco bien. Por eso sé que no hay peso mayor, en el que os abruma, que ese sentimiento de fatalidad que reviste vuestro sino, de una como maldición milenaria. Pero pensad que esa maldición hace tan sólo unos lustros pesaba por igual sobre todos los proletarios, y que ya un obrero de hoy, que sabe de sus derechos y de sus posibles rebeldías, no es igual a aquel obrero que hace unos lustros era tan esclavo del capricho del patrono como vosotras, campesinas, que no podéis saber de jornada legal, ni de jornales mínimos, lo sois todavía del amo de la tierra. Del que todavía cree que

tiene derecho a disfrutar del sudor que vosotras, y vuestro hijos y vuestros compañeros, dejáis con vuestra propia sangre en una tierra en que él no ha dejado jamás sino algunas horas de su recreo. Y a quien quiera obligar vuestra conformidad, hablándoos de una segunda vida en que serán premiadas vuestras penas, decidle que la única vida conocida es ésta; que cada ser ha de vivirla desde el principio hasta el fin, y que no tenéis por qué conformaros con promesas e ilusiones cuando hay quien saborea realidades inmediatas.

Campesinas, os conozco bien. Sobre tierras sedientas, con útiles de hace siglos, en viviendas inhóspitas, vivís vuestra existencia de trabajo agotador, de privaciones constantes, de atropellos y de injusticias. Y por eso, en este Primero de Mayo, que eleva al cielo el clamor de una sola bandera de un solo color, para todos los trabajadores del mundo, yo vengo a deciros que ya no es promesa lejana, sino realidad perceptible y próxima, el que dejéis de ser esclavas de un campo ingrato, para convertirlos en aquellos a que tenéis derecho: en trabajadores cuya labor no es carga abrumadora, sino medio razonable de vida; en mujeres que, después de su trabajo equitativo, hallen la justa recompensa del mismo en una existencia acorde, por su cultura, con el avance actual del mundo.

TRABAJADORES



UNIOS

ANTE EL 1.º DE MAYO

El Partido Socialista y la U. G. de Trabajadores, al Proletariado

Al conmemorar la Fiesta del Trabajo, vaya en primer lugar el emocionado recuerdo de los proletarios españoles para los héroes socialistas de Austria, cuya generosa epopeya ha puesto tan alta la bandera de nuestro ideal.

La clase obrera española rinde en este Primero de Mayo tributo de admiración a los valientes camaradas austriacos que se alzaron en armas contra la tiranía y a aquellos otros que continuaban luchando clandestinamente, bajo la amenaza terrorista de los Gobiernos de Roma, Viena y Berlín, por el triunfo, que ningún rigor policiaco podrá evitar, del Socialismo.

A despecho de apariencias y contra la pretendida «estabilización del capitalismo», es lo cierto que la situación económica mundial, sin semejanza en las crisis cíclicas anteriores, acusa una realidad histórica superior: el derrumbamiento escalonado del régimen burgués. No pueden engañarnos a este respecto,

ni los furores de la reacción, ni los ensayos desesperados de economías dirigidas, ni las falsas estadísticas de las dictaduras. Al contrario, todo ello entraña la ratificación del punto de vista sostenido por el Socialismo científico. Nadie sueña, pues, que se estabiliza el sistema capitalista, ya en quiebra evidente y definitiva.

El imperialismo producirá todavía, fatalmente, enormes estragos. Con todo, nosotros decimos que, sobre ser inevitables esas catástrofes, no constituyen para el proletariado motivo de temor o desesperanza, sino muy elevadas y serenas razones de fe en la victoria.

No es lugar ni momento de abocar un análisis de la situación mundial. Pero sí de subrayar con trazo grueso los fracasos estruendosos de Mussolini, Hitler y Roosevelt. Sinceramente creemos que el Primero de Mayo de 1934 debe ganar en fervor, en ilusión y en entusiasmo a todos los que ha festeja-

do la clase trabajadora del mundo.

En lo que concierne a España, por cuarta vez en el régimen republicano celebramos la Fiesta del Trabajo. Pronto se echa de ver que este Primero de Mayo recobra, por haber sido desmantelada y corrompida en su nervio la República, el viejo sabor de protesta y pelea que imprimía un genuino perfil de reto a nuestra conmemoración durante la monarquía.

Los tres años últimos sorprendieron a la fecha gloriosa en nuestro país bajo una República que buscaba su destino, indisolublemente ligado al de España, en la incorporación de las masas trabajadoras a un nuevo Estado, en el que, por contraste con el sistema teocrático-feudal de la monarquía, tuvieran influencia permanente el proletariado y la clase media. Mas con la rapidez inexorable de toda contrarrevolución que se ampara en la economía no removida profundamente, las antiguas oligarquías han des-

plazado de la dirección del Poder público a aquellas fuerzas sociales sin cuya presencia permanente en las cimas del nuevo régimen no se concibe la República en general ni la República española, definida por su Constitución, en particular.

Volvemos, de consiguiente, al punto de partida. Eso sí: con un caudal de experiencias aleccionadoras, con el ánimo hecho a mayores esfuerzos y con la convicción en plenitud de que hoy más que nunca es actual para España el viejo axioma marxista: los intereses del proletariado son los únicos que coinciden con los de las demás clases sociales. Por ello proclamamos que a estas alturas de nuestra Historia nacional sólo el interés de la masa trabajadora se confunde con las conveniencias urgentes e inaplazables de España.

¿Y qué día más propio para que se manifieste la noble ambición de las legiones laboriosas que el Primero de Mayo? ¿Qué otra jornada

ofrece mejor ocasión de resaltar el auténtico poderío de los obreros españoles? El sentido de la Fiesta, ya que el proletariado se halla en colisión con una República sin savia popular, es éste: demostrar con disciplina y gesto sereno, que no excluyen la finalidad revolucionaria, hasta qué límites ha caído el régimen al indisponerse con la muchedumbre que trabaja.

Y, sin embargo, el Primero de Mayo es fiesta nacional en España, si ha de subsistir la ley, que no el propósito, con que el Gobierno ha de actuar. No se nos oculta que la confabulación de los egoísmos triunfantes tratará de reducir en todo el país el esplendor del paro, la magnitud y magnificencia de la disciplina, el eco de la protesta del proletariado. De ese modo se intentará privar de legitimidad, por caciques y gobernantes, a aquella iniciativa que nacionalizó la Fiesta.

Adelantándonos a los aconteci-

(Continúa en la página cuarta)

PROBLEMAS DEL SOCIALISMO CONSTRUCTOR

BOSQUES Y PASTOS

Por Ricardo Zabalza
Secretario de la F. E. de T. de la T.

Nada hay tan opuesto al régimen de la propiedad privada como los árboles y los pastos naturales. Ellos no saben de lindes ni de mojones, y crecen y se extienden buenamente donde pueden, sacando de la tierra y del aire los elementos que necesitan. Gracias a esa su condición comunista, los bosques han podido conservar su carácter colectivo, y ellos son aún hoy, con los pastos, la reserva mejor que guardan en dominio comunal los viejos pueblos de las serranías.

Muchos de ellos hay—Canfranc en el Alto Aragón, por no citar otros ciento—que con el sólo ingreso de las hierbas comunales pagan toda su contribución, sus gastos municipales, médico, farmacia, hasta barbero... sobrándole aún dinero para muchas otras cosas útiles.

A lo largo de los Pirineos y de casi todas las cordilleras y sierras de España viven las aldeas de lo que dan los bosques, y aquí podríamos citar muchas escuelas, carreteras, casas de ayuntamiento, servicios de luz y agua corriente municipales, mataderos, etc., etc., construidos—sin la menor carga para los particulares—con la venta de unos miles de árboles que, racionalmente explotados, podrán dar dentro de veinte o treinta años otra riqueza igual.

Si no hubiera otras razones, bastaría este sólo ejemplo práctico para pronunciarse en favor de la socialización de los pastos y los bosques. Pero, con ser tan importante, no es el aspecto más interesante de la cuestión.

Actualmente la ganadería y la industria forestal se hallan en crisis, provocando el malestar y la miseria de los que viven de esas actividades. Es, como todos los del capitalismo, una crisis completamente absurda, porque precisamente la carne y la madera que produce España no bastan, ni con mucho, para satisfacer ni siquiera una parte mínima de las necesidades nacionales. Lo que ocurre es que por insuficiencia de recursos, los campesinos y los obreros apenas comen carne y habitan en

chozas, en cuevas o hacinados en casas, que son un atentado a la salud de los hombres y aún de las bestias, que, frecuentemente, viven revueltas con ellos.

Dos de las grandes cuestiones que el Socialismo habrá de resolver cuando rija los destinos de España, han de ser precisamente ese del fomento de la ganadería, que ha de surtir de carne a los trabajadores, y el disponer de las grandes cantidades de madera que habrán de necesitarse para edificar los cientos de miles de nuevas viviendas que hacen falta en las aldeas y en las ciudades.

Otro aspecto interesantísimo de este problema es el que se refiere a la repoblación forestal.

Todos, burgueses y proletarios, están de acuerdo en que los trabajos de repoblación forestal, por la época invernal en que se efectúan, por su sencillez y por el número extraordinario de jornales que consumen, es el trabajo mejor para combatir el paro. Agreguemos además que es uno de los mejores medios de embellecer el país y de fomentar la riqueza.

Quien haya admirado las montañas cubiertas de hermosos pinares; quien haya visto pastar por miles y miles las ovejas, las vacas y los cerdos bajo los robles, los encinares y los castaños, y quien sabe lo que toda esta riqueza supone para muchísimos pueblecitos pintorescos escondidos en los valles y serranías, siente una tristeza invencible ante los calveros que cubren a España y ante las miserables casucas achicharradas por el sol, azotadas por el viento o sometidas a la calamidad casi crónica de las sequías en las tierras sin árboles.

Muchas de esas regiones tuvieron en tiempos, según dicen, árboles y praderas que la estupidez y avaricia de las pasadas generaciones destruyeron, y que el socialismo tendrá que rehacer de nuevo.

Por otra parte, las grandes obras hidráulicas que habrán de dar agua y fecundidad a esas tierras resacas,

exigen, como complemento indispensable, la repoblación forestal de grandes zonas. Algo de eso se ha iniciado ya en España; pero no es nada para la obra inmensa que aún falta por realizar y que realizará indudablemente el socialismo cuando, destruido el obstáculo ahora invencible de los mezquinos intereses y negocios particulares, y rotos los lindes de la propiedad que hoy estorban a la realización de todos los grandes planes de reconstrucción nacional, veamos en los caminos, a la entrada de los bosques, en vez de la carabina odiosa del guarda que defiende el acotado, blancos letreros que digan: «Trabajadores: Cuidad este bosque; él embellece el paisaje que os alegra. Es sombra, frescura y bienestar en vuestros descansos; alimenta los rebaños que os nutren; da madera para edificar nuestros hogares y os calienta con la leña que antes negaban sus viejos propietarios a los pobres. El bosque os pertenece; es vuestro: cuidadlo.»

Un caso más

Decimos un caso más, pero aclaremos que aunque así lo titulamos, se sale, ¡y tanto!, de lo corriente. Se trata de un desahucio, pero en tales proporciones inauditas, que no tenemos más remedio que, aunque sólo sea a la ligera, relatarlo.

Municipio: Cangas de Narcea; pueblo: Corias, feudo antiquísimo del célebre Monasterio de dominicos, que tiene, entre otras cosas curiosas, tanto número de balcones o ventanas como días el año.

Protagonistas: un labrador arrendatario de una finca de prado y labranza, Destajo de Palomar, que renta al dueño 100 pesetas anuales. Paga por adelantado, en enero, por sí más tarde, en noviembre (que es cuando se paga la renta), no pudiese abonarla. Hay que vender el xato para pagar, y tal vez en ese tiempo no lo tiene.

Un propietario de Cangas, cacique, fascista en embrión, afiliado a Acción Popular. No puede soportar que en Corias, feudo del jesuitismo, sacasen los socialistas sin apenas organización, 53 votos.

Dos jueces: municipal, uno; de instrucción, el otro. Dos abogados y un alguacil; todos ellos hábiles y escurridizos, como las truchas del Narcea.

Ausente del pueblo el arrendatario por una corta temporada, e ignorantes los vecinos de que por allí se presentase el alguacil para notificar a nadie, se celebra el juicio de desahucio por falta de pago en ausencia del llevador. El juez decreta el desahucio y al interesado se le notifica la sentencia. Sorpresa, estupor en el paisano. Consulta con un abogado. Apela a Primera Instancia. La horda cavernaria ve con disgusto que un abogado se apreste a defenderle. Respuesta de éste: Yo, cobrar religiosamente; lo otro, ya veréis. Efectivamente. En el juicio, de acuerdo con su colega, defensor del contrario. El labrador había entregado a su falso defensor los recibos de los tres últimos años para presentarlos como pruebas fehacientes. Este indecente togado, habilitado indeciblemente, sólo presenta el del año 1930. El paisano, por su sencillez o ignorancia, está muy ajeno de suponer la canallada que con él están cometiendo. Viene la sentencia: «Ratificación de la anterior.» Desahucio al canto.

El comentario quede a cargo del lector. El epílogo a éste, como a tantos otros casos más, deberán escribirlo con fortísimos trazos, cuanto antes, mejor, no solamente los trabajadores de Cangas ni de Asturias, sino los de España entera.

PEDRO VICENTE
Secretario del Secretariado
Provincial de Asturias

Leed "El Socialista"

Lo que sería Extremadura en régimen socialista

Por Manuel Márquez
Tesorero de la F. E. de T. de la T.

Tan absurdo como la distribución de la tierra es el sistema de explotación que se hace en los campos de esta región.

El régimen de latifundios, la propiedad de la tierra concentrada en pocas manos es de abolengo feudal, y es una de las más terribles calamidades para la humanidad, por cuanto los que dominan la posesión de la tierra ejercen una tiranía feroz sobre los pueblos; y cuando a los dueños de las tierras se les ocurre matar a los pueblos de hambre, le es fácil conseguirlo, por cuanto en sus manos está el más importante elemento de la producción, y en cuanto su voluntad, por venganza o por odio, le incline a una determinación de esta naturaleza, puede cometer grandes crímenes colectivos o de muchedumbres, sin contraer ninguna responsabilidad, porque los Códigos burgueses no contienen ningún precepto que castigue ni aun que corrija esta monstruosidad de delitos.

Esto, dicho o argumentado en otros tiempos, pudiera haberse considerado como demagogia, y una teoría extravagante destinada a predisponer y a exaltar las masas u obreros del campo contra los propietarios; sin embargo, hoy, en 1934, se está tocando su realidad por centenares de casos, ya que se están cometiendo crímenes horrendos de esta índole contra pueblos enteros de Extremadura y de otras regiones de España; y no sólo no se les castiga por nadie, sino que hasta se les protege por el Poder público, el que se hace mayor responsable de esta criminalidad.

Por otra parte, la manera torpe, arcaica y caprichosa que tienen de efectuar las labores perjudica extraordinariamente a la producción en general y a los obreros de la tierra en particular.

Así se ve el caso que la región no produce para sustentar el número exiguo (dada su extensión) de habitantes que tiene, cuando con una explotación medianamente ordenada y científica que se hiciese produciría para sustentar a doble o triple de sus habitantes actuales.

No sucederá lo mismo el día que las tierras de los grandes latifundios, propiedad todavía de grandes magnates y ex grandes de España, vengán a poder de los campesinos por conducto de sus organizaciones; lo que, pese a todos los esfuerzos y estratagemas de la burguesía, tendrá que suceder fatalmente para ellos en breve plazo.

Entonces se organizarán las explotaciones colectivas, las que están ya iniciadas en Extremadura, y lo que, a pesar de toda la difamación que de este sistema hacen los reaccionarios, está dando excelentes resultados en los varios pueblos en que se ha podido poner en práctica, lo que debido al cariño y entusiasmo que sus organizadores ponen en este procedimiento, y ante el resultado magnífico que les reporta, consiguen interesar y entusiasmar por este para ellos desconocido sistema de trabajo y producción.

Así, todo hace augurar que el día que esto se generalice y se pueda acometer en grande escala, modernizando científicamente los medios de cultivo y trabajo, humanizando las condiciones de vida de los trabajadores del campo, y todos disfrutarán de una era de tranquilidad y de placer, porque colectivamente organizados todos tendrán a su disposición de cuanto necesitan.

Se canalizarán los caudalosos ríos que cruzan esta región, cuyas aguas, fertilizando los campos de la misma, aumentará la producción en tan considerable cantidad, que permitirá vivir muy desahogadamente, recordando con estremecimiento y horror las calamidades y miserias que pasaron en otros tiempos.

Y al hacer todo esto colectivamente, substituyendo la acción in-

dividual por la acción colectiva, todo el producto de los trabajadores serán íntegro para ellos, desapareciendo los explotadores e intermediarios y toda clase de parásitos que viven a costa de los trabajadores de la tierra.

Desaparecerán también los caciques, cuya razón de existencia se fundamenta en el predominio de la tierra, por lo cual el obrero sitiado por hambre se le tiene que someter de grado o por fuerza.

Desaparecerán también tantas injusticias sociales como se cometen con el presente régimen, porque estas grandes masas obreras organizadas para el trabajo intervendrán también en las cosas públicas, haciendo que en todo sea aplicado todo un sentido recto y de estricta justicia.

En que esto sea una realidad lo más pronto posible, hemos de poner cada cual de nosotros el mayor interés y el mayor esfuerzo necesario, aunque para ello tengamos que realizar grandes sacrificios.

Primero de Mayo

Pan seguro

Lo tendrán los trabajadores de Castilla la Vieja, al igual que los trabajadores de otras regiones, y del mundo entero, bajo una dirección socialista que organice la producción y distribución de los productos; para ello, en orden a producción, tendrá que dar al traste con el viejo sistema de propiedad y distribución de la tierra. No es posible producir económicamente, en tanto los predios rústicos sean miniaturas adornadas con infinidad de lindes, que tras ocupar gran extensión de terreno improductible, aminoran la producción prácticamente, por cuanto que con este sistema que nos ocupa no se puede emplear la maquinaria agrícola que forzosamente ha de sustituir al brazo del hombre, a medida que se civiliza la vida rural; esto aparte de que actualmente tal sistema causa gran daño a la economía nacional.

¿Cuántas veces, dada la distancia dentro de un mismo término municipal, que separa a distintos predios de una misma propiedad, se pierden horas y horas de trabajo que se invierten en recorridos o se anulan por imposibilidad de utilización!

Además tiene que desaparecer la idea capitalista de que la tierra no produce, cuando, a más del importe de los jornales que se invierten en su cultivo, no queda utilidad. Si la tierra recompensa el trabajo que se ha empleado en ella, no puede ni debe pedírsele más, por ser exuberantemente rica utilizada como instrumento de trabajo.

Los fines de explotación han hecho que esté sin cultivar, y por tanto llenas de malas semillas que la inutilizan como fuente de producción. Para asentarse el Socialismo, lo primero que deberá hacer es aprovechar la tierra aprovechando sus diversas características.

Donde haya tierra hay una herramienta para producir.

Tierra más hombres, igual a riqueza o producción.

En cuanto al empleo de los productos también tiene que hacer bastante la obra constructiva del Socialismo: simplificar los transportes.

No deben transportarse productos para después revertirlos elaborados al punto de origen de que son indígenas. Deben elaborarse en los centros de producción; sólo así puede urbanizarse el campo y sentirse cariño por la tierra.

La agricultura no será agricultura si no lleva el compuesto agropecuario. La ganadería bovina y lanar tienen que incrementarse. Su incremento es base de toda riqueza. Vale la pena pensar en ello. Puede ser la ganadería el cuchillo que corte la importación de muchos productos, a cambio de los cuales salen muchas pesetas de España. Las industrias lácteas y textiles, entre otras, se incrementarían notablemente.

Los medios de supervivencia se humanizarían y podrían ponernos a salvo de posibles bloqueos. Habría comodidad y bienestar, y sobre todo pan, que tanto bien necesitamos estamos de ello, por desgracia, quienes trabajamos la tierra. Cuando decimos «trabajadores», no nos referimos solamente a los trabajadores asalariados, sino a los colonos aparceros y pequeños propietarios, víctimas de la usura capitalista, que domina el actual régimen.

A todos, pues, invito a que vayan pensando en la obra constructiva y humanista del Socialismo. Sólo esta bella idea salvará a la Humanidad.

Eulogio de VEGA

Provincial de Valladolid

El Partido Socialista y la U. G. de T., al Proletariado

(Viene de la página tercera)

mientos posibles, nosotros advertimos que reclamamos de nuevo para la clase obrera el Primero de Mayo, que si pudo ser nacional cuando la República pugnaba, en sus dos primeros años, por crear realidades en que se cimentaran risueñas esperanzas, no lo es en modo alguno hoy, encaramadas en el Poder las castas deleznales para quienes el trabajo sigue siendo el castigo bíblico sólo aplicable a los humildes.

Precisamente porque vivimos otra vez en período de reacción cruenta, sobre todo en los pueblos, y porque el predominio parlamentario de las derechas carece de equivalente en la calle, este Primero de Mayo habrá de tener iguales características que en tiempos de la monarquía. Con la única y notable diferencia de que en 1934 sólo presenta el proletariado, que demostró ya su madurez, una reivindicación que condensa todas las de antaño. Esa reivindicación es su derecho incoercible a gobernar la nación, salvo que se quiera bañar a España en sangre. Dígase dónde pueden reclutarse para esa misión rectora calidad y cantidad superiores, más fuerte españolidad, moralidad más pulcra, mayor desinterés o conductas más nobles. Sólo así se gobernará el pueblo por el pueblo mismo, designio perfectamente constitucional, y sólo así se hará efectivo el principio de la democracia sin mixtificaciones.

No se entienda que la movilización pacífica y unánime del Primero de Mayo es renuncia de nuestros cuadros políticos y sindicales a la violencia, pues mantenemos nuestro derecho, tan fuerte como el

de gobernar, a oponer el alzamiento revolucionario a la más tenue perspectiva de ludibrio fascista. En la Fiesta del Trabajo, la masa obrera española se juramentará, sin distinción de matices ni ideas, para ahogar los movimientos inquisitoriales de la burguesía.

Frente al fascismo se borran las más estridentes discrepancias entre los trabajadores españoles, y aprovechamos la coyuntura que se nos ofrece para notar con júbilo que la aproximación de las distintas tendencias obreras, impracticable en otros países, puede ser fácilmente en España una realidad. Para cualquier audacia o provocativa transgresión, la clase capitalista tropezará aquí con todos los trabajadores unidos en el sentimiento de salvar sus conquistas y dignificar a España.

En este Primero de Mayo, finalmente, las muchedumbres productoras condenarán de modo muy concreto la vieja política que desbarrolla la coalición monárquico-radical y los rumbos que se han impuesto, contra la voluntad del pueblo, al régimen que el pueblo implantó.

El Partido Socialista Obrero Español y la Unión General de Trabajadores se movilizarán:

Contra el Fascismo.

Contra la Guerra.

Contra la incursión de los monárquicos en la República.

Por la conquista del Poder.

Por el Partido Socialista: E. de Francisco, secretario; F. Largo Caballero, presidente.—Por la Unión General de Trabajadores: F. Largo Caballero, secretario; A. de Gracia, presidente.

Cuando la Mancha sea socialista

Cuando la Mancha sea socialista, ni que decir tiene que no habrá en ella ni piratas, ni fariseos, ni verdugos, ni explotadores, ni malvados, ni lágrimas, ni hambre, ni dolores, y que una sana alegría acariciará constantemente los rostros de piel agrietada y curtida de los campesinos manchegos.

Con estas líneas bastarían para demostrar lo que la Mancha será cuando sea socialista. Pero estamos en fiesta, y siendo ésta la del Primero de Mayo y la que más certeramente ha prendido en el alma de los esclavos de la tierra, a la cual sacrifican su cariño y su existencia, mientras tanto el gran terrateniente dilapidador, provocador, despótico y amenazante, el fruto de tantas vidas segadas por la producción que les enriquece, permítenos, camarada lector, que aprovechemos estas 24 horas de recogimiento espiritual para extendernos un poco hablándote de tus más íntimos problemas.

Muchos y muy variados son los que esclavizan al campesino manchego, pero sobre todos ellos se destaca cruelmente torturante la garra del terrateniente, esa garra cuya codicia la hace deslizarse maquiavélicamente por todo el agro manchego, vencido y prisionero de la injusticia y escalofriante tradición de los crueles siglos, llevando en sus afiladas uñas, como heraldos de irritante maldición, la usurpación, el afán que tiraniza, el dardo que todo lo envilece y la rabia que todo lo devora.

¿Cómo reducir al derecho y a la razón a esta garra? ¡Fijaos, camaradas campesinos, cómo el pescador emplea la astucia y a una su fuerza para vencer a los enormes monstruos del mar. Es verdad que a vosotros os han cerrado todas las puertas de la legalidad estos gobiernos llamados republicanos; pero acordados de esos pescadores tan avezados a jugarse la vida diariamente en la arriesgadísima empresa de cazar al monstruo, y convendréis todos en que aún os queda la astucia, el aunar vuestras fuerzas a la revolución social, «desfacedoras» de todos los entuertos existentes en esta sociedad envilecida, mansión de caríves y truanes.

¿Para qué nos sirve la actual civilización capitalista y burguesa? ¿Es que aún le vamos a permitir que pueda acentuar más su criminal fracaso en todos los órdenes de la vida, pero sobre todo en el comercial? ¡Fijaos por un momento vuestra mirada en el estancamiento de nuestra mayor riqueza: el vino. ¿Qué objetivos o iniciativas ha desarrollado este régimen capitalista para defender, por ejemplo, la principal riqueza de nuestra Mancha contra los peligrosos vaivenes del mercado mundial y de su competencia? Ya lo veis, enor-

mes extensiones de viñedo circundan nuestro suelo y sólo les preocupa que las parras den abundante fruto para, después, convertir una arroba de producción primaria en cuatro para el mercado y en ocho para el consumo.

¿Qué les importa a los grandes cosecheros esos ensayos para sus transformaciones en mayor riqueza, si así pretenden justificar los salarios de hambre? ¡Vino, venga mucho vino, porque así gana en proporción su adulteración, aunque se venda barato. Después de todo —se dicen— es de la única manera que puede estar al alcance de los obreros para embrutecer con sus impurezas sus sentimientos.

Solamente en el pillaje y en la codicia son doctos. Véase si no es así. ¿Cuántas toneladas métricas de aceite produce la Mancha? Muchas, es cierto. No tenemos a la vista ninguna estadística; pero, repetimos, que muchas. Pero si pudiéramos comparar su producción con las que consume y exporta, la diferencia en más nos aterraría. Negociantes vampíricos en el mercado de la rapiña y bajo la protección de los gobernantes, adquieren aceites griegos y tuncinos para extenderlos después por España entera, y muy especialmente por la Europa meridional y central, como auténtico aceite de oliva manchego y con altas elevadísimas, aunque no exista una sola razón de orden crematístico, económica ni moral por la que se justifique ese alza en el líquido oleico de la aceituna. Perfeccionar sus destilerías para mejorar la calidad de nuestros aceites no les interesa; desacreditarlos ante el mundo entero con tal de hacer fabulosos negocios, les obsesiona.

En una palabra: el actual régimen capitalista constituye simplemente una gran pandilla de granujas y foragidos amparados por leyes absurdas para todos sus negocios sucios, aunque con ello se desacredite nuestra riqueza nacional o regional, unas veces, y otras, la más permanente, de infames atracadores a los céntimos, más que miserables, con que a los desventurados campesinos les suelen recompensar su trabajo abrumador.

Por estas y otras muchas razones, que harían interminables estas cuartillas, debemos en este Primero de Mayo lanzar todos los campesinos de la Mancha nuestro grito de protesta y de santa rebelión, a fin de que se mezcle con los del resto de España y pueda llegar su eco a todos los ámbitos del mundo; contra estos sistemas tan egoístas como despóticos y caducos del actual régimen capitalista; y luchar hasta caer gallarda y dignamente en la contienda, o derrumbar estrepitosamente todo este tinglado de farsa y latrocinio, de ruindades y torpe-

zas, para poder decir a nuestras futuras generaciones manchegas y asimismo al resto de las regiones y España, al mundo entero: He aquí lo que era la Mancha el día que la conquistamos a costa de haber empapado su suelo con nuestra sangre generosa; y aquí lo que es siendo socialista. Y sin lágrimas ni dolores, sin hambres ni miserias, sin traidores ni despotas, sin verdugos, unidos por un amor fraternal y por los lazos irrompibles de un mismo interés, de un mismo derecho y de un respeto igual, daremos un impulso gigante a la producción de nuestra común riqueza, con nuestros experimentos y nuestra laboriosidad, libre ya de esta inicua y vil explotación, y la Mancha será entonces lo que el socialismo quiere hacer del mundo: un perfecto paraíso para todos los seres, sin fronteras, sin razas, sin clases; pero sin parásitos ni piratas, sin mercaderes de vidas humanas.

A lucha, pues, todos, camaradas campesinos, porque el Primero de Mayo de 1935 pueda tonificar nuestro espíritu el calor de la roja llamarada del socialismo redentor y podamos dar todos en las frentes infantiles de nuestros hijos al beso de la libertad.

Benigno CARDEÑO

Lo que deben aprender los campesinos

Entre las varias observaciones que me sugiere la actual situación de la organización, una de las más importantes es la que se refiere a la ausencia de los conocimientos más elementales que para el desarrollo de nuestra Federación y defensa de sus derechos se observa entre los obreros campesinos.

A desarrollar estos conocimientos debemos contribuir los que desempeñamos cargos, por estar más obligados, y los que no los desempeñan, hasta ver si podemos levantar al proletariado campesino de la postración en que se halla.

Con este fin empezaremos examinando algunos de estos casos, para ver si podemos conseguir que nuestros compañeros campesinos aprendan a defenderse y al propio tiempo ayuden a los encargados de defenderlos para que éstos puedan realizar su labor en mejores condiciones.

Deben aprender que cuando tienen que hacer una demanda ante el Jurado mixto ésta debe hacerse por duplicado, esto es, presentando dos ejemplares, y si así no se hace, no es admitida por dicho organismo. Si ésta se refiere a re-

clamación de salarios no hay inconveniente por el largo plazo (tres años) que concede la ley para reclamar, pudiendo retrasarse unos días su nueva presentación, ya en condiciones; pero si se trata de juicio de despido, entonces, como el plazo concedido es tan corto (cinco días si éste es en donde reside el Jurado, y siete en donde no reside), no hay tiempo material de poderlos presentar nuevamente, por haber transcurrido el plazo, y calcular entonces los desencantos que esto produce, no sólo en el ánimo del demandante, sino entre nuestros enemigos, que aprovechan todos estos pormenores para desprestigiar a estos organismos y a nuestras organizaciones.

Varias son las causas que producen estos efectos.

Cuando un obrero es despedido por su patrono, aquél se queda en un estado de ánimo tal que le imposibilita de hacer nada en su defensa, y sólo después de reflexionar mucho tiempo si debe o no reclamar al patrono que le debe, se decide a consultar con sus compañeros de Sociedad lo que se debe hacer, y entonces... se llega tarde.

Cuando un compañero acude a nosotros para presentar una demanda por reclamación de salarios o paga de obras segadas, les recordamos que cuando acudan al acto del juicio presenten todas aquellas pruebas que puedan convencer al Jurado de la verdad de los hechos denunciados, obligándole entonces a fallar con arreglo a la ley, pues si interponen recurso de alzada, será más difícil fallar injustamente.

Después de lo dicho anteriormente, se debiera hacer así, pero no se hace. En el Jurado de esta existen varios casos en los cuales, después de recomendar insistentemente la necesidad de aportar todas cuantas pruebas fueran necesarias, ha llegado el juicio y no se han presentado; en cambio, los patronos presentan toda clase de ellas, y algunos hasta contratos firmados por los trabajadores reclamantes.

Otras veces no las presentan a tiempo diciendo que no han podido hacerlo, a pesar de estar celebrando ahora juicios cuyas demandas fueron presentadas en agosto de 1933.

Para corregir esto, todas las Juntas directivas que desconozcan estas cosas tienen la obligación de dirigirse a los Secretariados con el fin de conocer todos estos detalles y otros más que consideren necesarios al fin que perseguimos.

Tenemos todos la obligación de ocuparnos de estas cosas, pues la importancia que tienen merecen su divulgación.

Es nuestro deseo el poder interesar a los asociados y a las Juntas directivas en estos asuntos que tanto interesan a los trabajadores de la tierra.

Basilio GOMEZ

HACIA EL SOCIALISMO

(Viene de la 1.ª página)

rio, de transformación de lo que sirve de base al primero.

EL ERROR DE LA REPUBLICA

Nada de lo que acontece en los actuales momentos en la vida pública de nuestra nación debiera parecer insólito a los que comulgamos en el credo marxista. Si acaso, los únicos que en razón a su contextura doctrinal tienen justificada la extrañeza, son los republicanos. Los de rancio abolengo tradicional han dado la vuelta del caballo de nora en el período subsiguiente al advenimiento de la República. O sea: han caminado sin conseguir progreso alguno de valor histórico. Los otros, los que tienen una etiqueta más moderna, en estas horas de desconcierto, vive natormentados por la desilusión que les produce la quiebra de sus quimeras. Soñaron con modificar el sistema político que trenzara en el curso de los años la monarquía faraónica de los Borbones, echando nuevo vino en el odre viejo.

Si se hubieran detenido a meditar la eficacia de los medios empleados, llegarían a la consecuencia de que ninguna conmoción auténticamente pudo cuajar dejando al enemigo intactas las armas con que defiende sus privilegios. España es un país de preponderancia rural, por ser la agricultura la rama más importante de la industria. Fácil es, pues, colegir en la tierra la raíz de su estancamiento político, social y económico. Pues bien; para que la República se encarrilara por la vía del progreso, para que su diferenciación con la monarquía fuera en algo más que en los colores de la bandera, en los signos externos o formales, la medida primera que debió adoptarse al nacer la República fue la de entregar totalmente libre al campesino la tierra que trabaja. De haberlo hecho así, por muy grande que sea el poder de la iglesia, por muy decidido su apoyo a la plutocracia capitalista, no hubiera logrado ésta frenar la marcha de la revolución.

HAY QUE RECTIFICAR ERRORES

No cabe duda que el compañero Prieto, al tratar en el teatro Pardiñas los Problemas de la tierra, al delinear sus

complejidades, al hacer análisis de su estructura jurídica, puso interés en señalar la distinción entre la que puede y debe socializarse inmediatamente, entre la que puede y debe someterse a reglas de explotación colectiva y aquella otra que, por circunstancias geológicas del suelo, por el modo clásico de explotación que están sometidas, es imperio de la realidad respetar por bastante tiempo sus métodos de trabajo. Asturias, Galicia, Santander, entre otras provincias, están incluidas en este caso.

La tierra para quien la trabaja. No desconocemos los inconvenientes que lleva tras sí el minifundio, dignos de enmienda, de corrección apremiante, como los del latifundio. Pero cada una de estas modalidades tiene soluciones privadas. No es tarea de un escrito periodístico, de reducida envergadura forzosamente, detallar las que corresponden a uno y otro, ni a nosotros nos interesa de momento otra cosa que acusar la diferenciación apuntada por el camada Prieto, con acierto evidente.

La visión uniforme que algunos de nuestros militantes han tenido del problema agrario, el menosprecio que han hecho del estudio de sus particularidades, aferrados en un concepto absurdo, nos ha producido grandes males, entre ellos el de que sea reducidísimo el número de los pequeños propietarios y arrendatarios que están en nuestros cuadros de lucha. Si los efectos de la equivocación se redujeran a ese sólo, aunque deplorable, el mal admite corrección. Lo que ya alcanzaría vuelo inconcebible hacia el error fatal sería sosteniendo el desdén, convertirlo en desatino.

La socialización a rajatabla en cuanto el Poder esté en nuestras manos, no es posible. Rusia nos lo dice: «No debe imponerse el trabajo colectivo de manera forzada». Son sus ventajas la demostración de la superioridad, las que indican el camino a los trabajadores, el incentivo que les mueva a la preferencia. Y si esto se hace y se dice en Rusia, ¿qué no ha de hacerse y decirse en España, en la que nos falta casi todo el camino que recorrer para llegar a la creación de un Estado socialista totalitario?

REAJUSTE DE LAS TIERRAS Y COOPERACION

Es medida perentoria, en cuanto gobernemos plenamente, el reajuste de la tierra en las regiones de minifundio. Para ello requiere indubitablemente la expropiación total por el Estado de grandes y chicos propietarios. Claro que sin la tierra no se quedará sino quien se sirva de ella para vivir del esfuerzo ajeno.

Hay que estimular también, proteger todo intento de cooperación, de esfuerzo mancomunado, solidario, para producir o vender lo producido. En las provincias que citamos anteriormente, se ofrecerán más iniciativas de las mencionadas en segundo término que en el primero.

La colectivización de los campos en Rusia

(Viene de la 2.ª página.)

minarán todas las casas cuyas habitaciones se reducen a las necesarias para el descanso y el retiro. Las comidas, la vida social y el cuidado de los niños se hará colectivamente en grandes y cómodos departamentos.

Tal es el plan elaborado por los trabajadores del distrito y perfeccionado después por el Instituto Agrícola de Moscú. Como éste, hay muchos proyectos que la constancia y el entusiasmo de los trabajadores rusos están convirtiendo en realidad en un tiempo increíblemente corto.

La juventud dirige los trabajos

La Comuna «Krupskaia» está en manos de hombres jóvenes, muchos de ellos huérfanos sin hogar y sin familia, que se han hecho célebres en las brigadas de choque. Soselatin, con un tractor «Internacional», de 10-20 caballos, y una sembradora, superó el solo, gracias a una ingeniosa combinación, en un 50 por 100 el trabajo normal de dos hombres en las granjas del Estado. La Comuna se enorgullece de él y lo considera un héroe.

La directora del comedor comunal, que alimenta 210 personas, tiene veinte años.

Natasha, una de las mejores tractoristas de la comunidad, tiene una nota negra: perdió veinte minutos de trabajo por haberse olvidado de enganchar el arado a su tractor.

Zaitsev, joven tractorista de 16 años, quemó una válvula por no echar agua a su radiador. La brigada lo condenó como castigo a trabajar con los bueyes.

Los concursos socialistas son frecuentes entre esas brigadas. La administración entrega a la brigada el 25 por 100 del combustible ahorrado, pero la inmensa mayoría de las veces estos concursos no tienen otro fin que la noble emulación socialista, sin perseguir beneficio ni utilidad personal alguna.

Así, estos jóvenes constituyen un ejemplo vivo y contagioso para los demás trabajadores de la comuna y para los otros jóvenes que llegan a practicar la agricultura en esta columna. Las marcas de trabajo se han hecho famosas en toda Rusia y en tanto que sirven de acicate para estimular en todas partes el

En Asturias yo he luchado por la creación de una Factoría Ganadera, que implica la total extinción del comercio individual de las carnes, la supresión del intermediario, la colocación directa de los productos de los centros de producción a los de consumo.

Yo no sé si estas ideas, que en su desenvolvimiento han de adquirir importancia excepcional, en la nueva estructura de las actividades creadoras del trabajo será socialismo puro. Lo que no me cabe duda es que señalan con acierto el rumbo para llegar a él. Y en la primera fase de nuestro disfrute del Poder, el único recomendable.

M. MARTINEZ

trabajo socialista, ellos se adiestran en los conocimientos teórico-prácticos precisos para convertirse después en directores u organizadores de otras comunas situadas muchas en el confín de Rusia.

Ingenieros para el futuro

Se aproxima la era de la ciencia agrícola, cuyos capitanes serán los ingenieros. Bajo su dirección se resolverán los grandes problemas del cultivo científico y los jóvenes campesinos formarán su inteligencia en las grandes granjas organizadas según los principios de esa ciencia.

Como una atalaya del futuro, funciona ya en Verblud una de esas granjas-colegios. En un solo verano surgió potente del suelo y no se parece a ninguna otra del mundo. Un millar de jóvenes trabajan allí como obreros y adquieren a la par todos los conocimientos que requiere un ingeniero agrónomo moderno. Allí aprenden a trabajar y a cultivar la tierra, arrojando y sembrándola ellos mismos; ellos conducen, montan, desmontan y reparan todas las máquinas que requiere su labor; allí adquieren prácticamente los conocimientos del laboratorio, la organización de las brigadas y todos los problemas que plantea la dirección y administración de las grandes granjas colectivas. Los estudiantes son obreros jóvenes, seleccionados por los sindicatos. Su jornal es el mismo que ganan los braceros cuyo trabajo realizan, y su premio mayor es el poder decir que la granja de Verblud es la mejor cultivada y organizada del mundo.

Al lado de la Granja-Escuela, y formando parte de ella se hallan la Granja «Gigante» y la Estación Experimental.

«El Gigante» es la mayor fábrica de trigo del mundo. En 1930 sembró 120.000 hectáreas y cosechó 1.400.000 hectolitros de trigo. La escala en que allí se realizan los trabajos no tienen parecido en ninguna otra granja de Europa ni de América.

La Estación Experimental tiene también finalidades especiales. Allí se prueban y se controlan los métodos de cultivo que luego habrán de aplicarse en toda Rusia; el gasto y rendimiento de toda clase de máquinas, la eficacia de abonos, semillas y cultivos; la organización de las brigadas y de los equipos de tractores y camiones; los problemas del almacenaje y del transporte. La Estación Experimental ha inventado máquinas nuevas y ha creado nuevas semillas y métodos de cultivo originales.

La victoria

Por el mismo camino que siguió en el otoño pasado y en la primavera el ejército de los sembradores, van ahora las cosechadoras y los camiones recogiendo el grano. La victoria está lograda. A pesar de los terribles errores sufridos, a pesar de los mil obstáculos la cosecha de 1930 superó a todas las obtenidas hasta entonces: 126 millones de hectolitros de trigo compensaban con creces los esfuerzos de toda una nación.

Asambleas provinciales

En Badajoz se celebró el día 22 de abril una asamblea provincial para aprobar las nuevas Bases de Trabajo.

Más de un centenar de delegados nuestros y varios de Sindicatos autónomos trajeron la representación de los pueblos siendo unánime su resolución de ir a la huelga en toda la provincia si no se cumplen las mejoras solicitadas.

Se acordó también protestar ante el gobernador por la suspensión de otra asamblea que para tratar la cuestión del frente único había sido convocada aquel día.

Llevó la representación de la Ejecutiva de la Federación de la Tierra, nuestro compañero Ricardo Zabala, que expuso el criterio y la táctica que la Federación debe seguir frente a los problemas del trabajo rural y de la tierra hasta llegar a su socialización. Fue muy aplaudido.

A primeros de mes se celebró otra asamblea del mismo carácter y finalidad en Albacete y en los días 28 y 29 otra en Valladolid, de la que nos ocuparemos en el próximo número.

La fe de nuestros compañeros no cede a pesar de todas las persecuciones, y en medio de mil dificultades se aprestan así a reanudar la ofensiva contra el enemigo para vencerlo.

¡SERENIDAD!

Es muy difícil, ya lo sé, pedir serenidad a quien se pasa los días y los meses rodeado de toda clase de miserias. El obrero que se levanta un día y otro con la voluntad de ofrecer sus brazos a quien quiera ocuparlos a cambio de un jornal; el que, al salir de su casa, no ha tomado el más leve alimento y deja a los suyos en la misma situación, y ve desfilar los días sin saber cuál de ellos le proporcionará la alegría de poder llevar a su casa lo indispensable para no morir de inanición, ese es muy difícil que pueda discernir con serenidad. En cada patrono ha de ver un enemigo, en cada propietario de la tierra el causante inmediato de sus desdichas, en aquellos que le piden serenidad, hombres insensibles a toda desgracia.

Y si, además de lo que sus pensamientos le sugieran, encuentra con seres desalmados que tengan a placer demostrarle que ellos pudieran remediar su situación, pero que no lo hacen porque no les da la gana, no hay fuerza de persuasión posible para convencer al hambriento de que debe discernir con serenidad. Agreguemos a esto los atropellos de otra índole que con él puedan cometerse y nos encontraremos con el hombre predispuesto a cometer toda clase de violencias, creyendo encontrar en ellas el procedimiento que le salve, a él y a los suyos.

Y, sin embargo, es forzoso recomendar serenidad. La desesperación mal administrada suele conducir a situaciones de mayor gravedad. Muy lejos de mi ánimo recomendar a los compañeros campesinos, ni a nadie, que sufran su desgracia con resignación. Los que se resignan no son hombres; son borregos. Quien no defiende su pan, y muy especial-

mente el de sus hijos, no merece ser hombre, ni mucho menos padre. Pero la misma necesidad de mejorar su situación impone a todos la realización de un gimnasio mental que nos permita ver el modo y el momento de llegar a la conquista de nuestras aspiraciones.

De poco tiempo a estar parte, con ser muy grave la situación del obrero de la industria, es mucho más grave la del trabajador del campo. Los de la industria sufren las consecuencias de la crisis de trabajo. Saben que una clase capitalista inteligente y menos egoísta que la nuestra podría, si quisiera, atenuar su situación. El obrero del campo, sobre todo esto, tiene a la vista el ultraje diario del señorito, el atropello constante de autoridades que son representación del propio dueño de la tierra. Diariamente tropieza con la burla y el escarnio de quienes económicamente viven en un plano superior a él.

Frente a estos enemigos, poderosos por tener a su disposición todos los medios materiales de combate, no hay otro procedimiento que la reflexión serena que nos deje ver el camino que pueda conducirnos a un modo de vivir diferente. La serenidad permite ver los obstáculos que es preciso apartar del sendero para llegar a buen fin. El hombre desesperado no piensa más que en sí mismo, y en nuestras vidas, en las vidas de los trabajadores se impone conocerse los unos a los otros, ver que todos estamos necesitados de la misma liberación. Esto nos impulsa a unirnos, y al juntar nuestros dolores unimos también nuestras energías.

He aquí el camino que nos conducirá al triunfo.

W. CARRILLO

Si el niño fuera libre

Lo que podría ser la enseñanza en la escuela, especialmente en la zona rural bajo un régimen socialista

El Socialismo, que aspira a una nueva vida, cual Dios creador de mundos desconocidos, no ignora que es en la infancia donde hallará el baluarte de toda transformación social. Y nuestro Socialismo español, que se nutre de masas campesinas, en su mayor parte, tiene una honda inquietud puesta al servicio de la vida escolar de las aldeas rurales.

Por eso no hace falta esperar a que llegue el Socialismo para saber cómo enfocará el problema escolar. Ni es preciso aguardar a que los socialistas asuman el poder totalitariamente para determinar cómo será el modo de las nuevas escuelas rurales de España.

Los que hemos vivido la vida de la aldea, vimos cuántas y de qué clases son las cadenas que atan al niño, que lo oprimen, frustrando todo intento de evolución educacionista. Y hemos pensamos muchas veces en cómo se romperán esas cadenas una a una en un régimen socialista.

El Socialismo se ocupará de la enseñanza como de problema esencial. Cuando la idea triunfe, surgirá el nuevo modo en la escuela: espacio, luz, actividad, alegría, amor, como ahora se pide; pero, además, lo hemos repetido ya: nuevo modo y nuevo resultado, que ahora no se puede conseguir porque el niño no es libre.

Unos niños pequeños juegan



por amplias salas y corren por el jardín. Es la escuela maternal. Las obreras fueron a su trabajo, a su puesto señalado en la colectividad activa. Los obreros, con sus compañeras, trabajan en el campo o en el taller. Y mientras tanto, unas muchachas jóvenes, maestras de corazón abierto, cuidan de los niños de la maternal iniciándolos en la vida sensorial y ayudándoles a vivir su mundo ilusorio.

Entramos. En otras salas, todo luz, se trabaja. Los niños no «leen» ni «escriben», ni «hacen cuentas». Sencillamente trabajan. Tienen revistas. Han proyectado una película. Toman notas. Consultan en la Biblioteca. Hay que experimentar. ¿Es posible que nosotros podamos enseñar algo a nuestros padres, que siguen una rutina en las prácticas del cultivo agrícola? Y salen al campo. La comunidad les reservó un lugar apropiado. Allí miden y planean. Unos calculan. Otros en el gabinete hacen análisis de tierras y minerales. Quien selecciona semillas. Quien discute qué abono es el que conviene. Y del conjunto sale el ensayo y del ensayo el adelanto para el cultivo.

Esta es la escuela de formación integral, donde hasta los 14 años el niño trabaja, teniendo su gimnasio en el bosque y su sala de estudio en el campo.

Pero es claro que para este trabajo se lee, se escribe y se calcula. Y hay que tomar notas y consultar libros, y se hace escuela sin artificio de pupitres y libros, sin peroraciones y sin flojeos.

Más arriba, en otras salas, vemos a las muchachas y a los muchachos. Son las salas de iniciación y orientación. Oficios. Profesiones. Se oye ruido de tablas y tecleo de máquinas. Huele a queso y mantequilla. Allí al lado está el campo de experimentaciones agrícolas, la colmena. Triquitrean las máquinas de coser.

El Instituto de Orientación dió la norma técnica, y aquí maestros y

maestras toman notas para seleccionar. Inteligencias privilegiadas, espíritus selectos, temperamentos artísticos, saldrán del agro para ser cabeza del movimiento de civilización. A los demás se les capacita para ser reorganizadores del agro español. Y, mientras tanto, se humaniza la escuela poniéndola a tono con la realidad y convirtiéndola en gran familia.

El niño campesino, ni de mejor ni de peor condición que los demás, necesita una educación especial. Una educación que le arranque de la tierra que le tiene engarfiado y le coloque sobre ella para domi-

EL OBRERO DE LA TIERRA a 10 céntimos

Desde el próximo número vendremos nuestro periódico a 10 cts. Cumplimos así la promesa hecha recientemente. Esta disminución de precio significa un nuevo recargo para la Caja, ya exahusta, de la Federación. Esperamos que, como siempre, los compañeros corresponderán a este nuevo sacrificio aumentando la difusión y el tiraje de EL OBRERO DE LA TIERRA.

narla con la suave caricia de sus brazos vigorosos.

El Socialismo creará además otra escuela. La escuela popular, que ha tenido un antecedente ridículo (valga la palabra, sin desdoro para la escuela ni los maestros), en las clases llamadas de adultos. La escuela popular, en donde los mozos y las mozas, los viejos, las mujeres, sin inconvenientes administrativos y burocráticos de matrículas, ni toques por la edad ni el número, se reunirán en la escuela con ansias de mejorarse.

Se oirán conferencias. Se proyectarán películas. Se leerán obras bellas. Se darán orientaciones de trabajo y de economía familiar. Todo a cargo de los maestros, puesta así en su mano la directriz de la nueva vida.

Y con ello una última institución escolar, que en el Socialismo ha de tener su instauración y su éxito. Llamémosle la escuela a domicilio.

Es preciso que el maestro salga de su escuela y llegue al campo. Y allá, ante los campesinos viejos, co-

MUY IMPORTANTE

Todas las secciones deben recordar que para el 10 de mayo vence el plazo de remitir sus respuestas al referéndum. Después de esa fecha las que lleguen no se tendrán en cuenta.

mo lo hizo ante los niños de la escuela, dé orientaciones para las normas agrícolas. Que señale el camino de la renovación. Que dirija los ensayos de nuevos cultivos. Que enseñe a deducir industrias. Que dé a los campos una elevación: la del saber por qué y para qué se hace cada cosa. Que sea si se quiere un poco ingeniero y algo pastor. Algo maestro y mucho de compañero orientador.

Y mientras él salga de la escuela para ser el orientador por los campos, que la maestra salga también a ser la orientadora de la vida familiar. Hay que llevar a las casas de aldea la Medicina y el Arte. Hay que fomentar las industrias caseras del agro. Y, sobre todo, hay que llevar a las casas el amor. La maestra del régimen socialista hará todo esto. Cómo se cumple el consejo de un médico. Cómo se cultiva una planta. Cómo se decora una habitación. Cómo se hace un guiso. Cómo se prepara la vivienda alegre y amorosa para recibir al compañero a la vuelta del trabajo.

No es nuevo seguramente en los libros casi nada de lo que hemos

Frente al mañana

Rota violentamente la esperanza que un día puso en pie al proletariado español alrededor de una idea de libertad y de justicia uniéndole en febril aspiración con otros elementos democráticos del país en ansia nobilísima de renovación de los valores sociales, apartando para siempre el régimen de opresión que la monarquía significaba y dando cima a la obra común de implantar la República en España, se presenta ante nosotros en este Primero de Mayo el panorama tristísimo de un pueblo en el cual los que son capaces por su propio esfuerzo de crear riqueza y de sembrar cultura, ven desaparecer por incompetencia política de unos y el silencio incomprensible de otros, lo que para los trabajadores fué, si no la consecución plena de sus aspiraciones de clase, sí el punto inicial que señalaba un cambio radical en la forma de estimar la gobernación de la cosa pública y un principio de reconocimiento colectivo de cuanto el trabajo representa como base y grandeza de toda nación.

Sin embargo, quienes perdieron la fe en la República no la han perdido, afortunadamente, en lo que así mismo representa colectivamente. Y el mismo pueblo que tres años ha se unió en fervorosa manifestación de solidaridad con otros sectores políticos para implantar la República, dice serenamente a quienes no han sabido asimilarse la grandeza del momento histórico: Mirad. Esas manifestaciones del Primero de Mayo, ese desfile interminable de hombres y mujeres, fueron un día la base de la República

burguesa; pero cuando ésta no ha querido evolucionar para dar paso a lo que el pueblo ansía, este se juramenta en esta fecha para sacrificar nuevamente cuanto es y cuanto vale. Pero os advierte que su vida y su libertad no servirán de basamento a gentes burguesas por muy democráticas que en el orden político se nos presenten. La vida de los trabajadores se ofenderá gustosa para que nazca una República sin necesidad de llamarse de trabajadores de todas clases, haga imposible la existencia del parásito social y no tolere además la intromisión de quienes, amenazando con las penas de la otra vida, traten de someter la conciencia y el alma del pueblo a sus egoísmos personales.

Eso dirán los trabajadores que han perdido la fe en la República a los que nuevamente llaman con recios alabonazos a nuestra puerta.

Se nos pudo engañar una vez; pero perdida la ilusión, rota la esperanza, puesta ante nuestros ojos la realidad sangrante de cuanto de malo encierra el régimen burgués, ya no volveremos a cifrar ilusiones más que en una sola cosa: en la República Socialista, bajo cuyo amparo podrán los humildes alcanzar plenamente sus reivindicaciones y donde no será posible que un hombre, por el solo hecho de tener en su poder los instrumentos de trabajo, torture, persiga y condene a la desesperación a quienes, teniendo brazos para producir e inteligencia para crear son, y lo serán siempre, superiores a toda riqueza material y a todo poder absolutista.

PASCUAL TOMAS

Suscripción Austria

| | |
|--|--------|
| Suma anterior | 783,25 |
| Sindicato de Agricultores de Cenera (Oviedo) | 8,75 |
| Sociedad de Agricultores de Cabañillas del Campo (Guadalajara) | 2,50 |
| Sociedad de Trabajadores «La Espiga» de Burjasot (Valencia) | 5,00 |
| Sociedad Obrera del Campo de Ferrerías (Baleares) | 5,00 |
| Sociedad de Trabajadores de la Tierra de Fuente de Nava (Palencia) | 23,50 |
| Sociedad Obrera de Robledillo de Trujillo (Cáceres) | 1,00 |
| Sociedad de Oficios Varios de Salinillas de Buradon (Alava) | 5,00 |
| Sociedad Agrícola de Sama (Oviedo) | 10,00 |
| Sociedad Obrera Agrícola de Labastida (Alava) | 5,00 |
| Sociedad «Alianza Obrera Artanense», Artá (Baleares) | 5,00 |
| Sociedad Obrera de Almendralejo (Badajoz) | 40,00 |
| Sociedad de Trabajadores de la Tierra de Abarán (Murcia) | 10,00 |
| Sociedad U. G. de Agricultores de Baños y Mendigo (Murcia) | 5,00 |
| Sociedad de Jardineros «La Aromática» de Madrid | 15,00 |
| Sociedad Obrera Agrícola de Cuzcurrita (Logroño) | 8,00 |
| Sociedad de Obreros Agrícolas de Quintanilla de Abajo (Valladolid) | 10,00 |
| Sociedad Obrera «Paz y Libertad», Porcuna (Jaén) | 5,00 |
| Bernardino del Pino, de Porcuna (Jaén) | 0,20 |
| Sociedad U. G. T. de Buñuel (Navarra) | 20,00 |
| Sociedad de Agricultores de Barcia (Oviedo) | 5,00 |
| Amalio Covos, 0,25; Eleuterio Dorado, 0,50; Ramón Ureña, 0,50; Isidro Covos, 0,25; Román Covos, 0,25; Julián Covos, 0,25; Ángel Ruiz, 0,25; Santiago Dorado, 0,50; Saturnino del Alamo, 0,25; Antonio Guerrero, 0,50; Ascensión Martínez, 0,50; Marto García, 0,50; Sociedad de Agricultores y Oficios Varios «El Progreso», 10. Todos ellos de Urda (Tolledo) | 14,50 |
| Suma y sigue | 986,70 |

dicho. Generosos intentos de psicólogos y maestros han querido llevar a la práctica algunas de estas cosas. Un plantel hermoso de maestros revolucionarios se desgasta en esfuerzo pro escuela de nuevo modo. La Constitución de la República, en el artículo 47, señala una ruta parecida a ésta, que nosotros sabemos es el programa escolar socialista. Pero todo fracasó en el camino. La vida de la escuela llamada nueva y la sección de los niños pobres para estudiar en los Institutos.

El niño no es libre.—Llega a la escuela con hambre. Tiene sueño porque durmió en un camastrero. Ha de salir de las clases cuando apenas cuenta nueve años para ir a trabajar. Está sujeto al paro forzoso de su padre y a que un mal día el casero le eche a la calle a la revuelta con cuatro sillas viejas.

Antes de que se piense en desarrollar el programa de la libertad del espíritu por medio de la escuela, se hace necesario conquistar la libertad del cuerpo, arrancando al niño de las necesidades que le oprimen convirtiéndolo en muñeco sin libertad.

Y como el Socialismo es capaz de crear un Estado en que los niños no tengan hambre ni frío. Y como el Socialismo es el único camino para conseguir la libertad económica, que es lo que falta hoy a

nuestros escolares, tengamos la confianza que nos anima en este Primero de Mayo de 1934, de que próximamente triunfará el Socialismo y que ese triunfo será el camino de implantar en los pueblos este nuevo régimen escolar que más arriba señalamos.

Y mientras tanto, maestros, mantengamos la inquietud de nuestro espíritu para que cuando triunfe el Socialismo encuentre en nosotros los mejores colaboradores para desarrollar su programa de educación social.

JULIA ALVAREZ

